

Dr. Robert A. Peterson, El Espíritu Santo y la unión con Cristo, Sesión 5, Identificación del Antiguo Testamento

© 2024 Robert Peterson y Ted Hildebrandt

Este es el Dr. Robert Peterson en su enseñanza sobre el Espíritu Santo y la unión con Cristo. Esta es la sesión 5, Fundamentos para la unión con Cristo, Identificación con el Antiguo Testamento.

Continuamos nuestro estudio de Dios el Espíritu Santo y su mayor obra salvífica, que es unir a los creyentes con Cristo.

Ayer, en las lecciones anteriores, exploramos la personalidad del Espíritu, su deidad y sus obras en el Antiguo y Nuevo Testamento, concluyendo con sus obras en la vida de Jesús. Ahora, antes de abordar la unión real con Cristo en el Evangelio de Juan y luego, si Dios quiere, en las cartas de Pablo, necesitamos hablar sobre cómo se ve la unión con Cristo desde la perspectiva del Antiguo Testamento, los Evangelios Sinópticos y los Hechos. No hay unión con Cristo en esos corpus de la Biblia, pero hay fundamentos que se establecen.

Dios establece los cimientos de la unión con Cristo que nos permiten comprenderla mucho mejor. Debo decir que quiero darle crédito; he tenido maravillosos asistentes de enseñanza a lo largo de los años. He recibido una ayuda significativa de Kyle Keating en las tres secciones fundamentales, y quiero reconocerlo por eso. También digo que este material es difícil de encontrar en otro lugar que no sea mi libro, *Salvation Applied by the Spirit, Union with Christ* (La salvación aplicada por el Espíritu, unión con Cristo).

El Antiguo Testamento proporciona el fundamento de toda enseñanza del Nuevo Testamento, incluida la unión con Cristo, porque cuenta gran parte de la historia bíblica. La unión con Cristo no surge de un vacío, sino que, más bien, completa los conceptos introducidos en el Antiguo Testamento, que prefiguran estos conceptos, prefigurando la unión con Cristo. Los conceptos principales que utilizaremos son identificación, incorporación y participación.

Voy a hablar un poco de ellos ahora porque vamos a utilizar los mismos tres conceptos para el Antiguo Testamento, para los Evangelios Sinópticos y para los Hechos, y por supuesto, veremos esos mismos tres en unión real con Cristo. Identificación, incorporación, participación. La identificación se refiere a que Dios se identifica con su pueblo a través de su presencia y, de esta manera, le da una identidad.

El pueblo del Antiguo Testamento se convierte en pueblo de Dios porque el Dios vivo y verdadero lo reclama como suyo y se relaciona con él mediante un pacto, y de esta manera, sus promesas y su presencia lo identifican, dándole una identidad distintiva en el antiguo Oriente Próximo. Así pues, en primer lugar, la identificación. La incorporación se refiere a la creación por parte de Dios de un pueblo para sí mismo.

De un hombre y su esposa, que ya estaban prácticamente muertos en cuanto a tener hijos, Dios hizo surgir milagrosamente a Isaac y a Jacob y, a través de Jacob, las tribus de Israel. Dios creó un pueblo para sí mismo. Esto, por supuesto, prefigura a las personas que creen en Cristo y entran en una relación personal con él a través de la unión con Cristo, pero al mismo tiempo, son incorporadas al cuerpo de Cristo, a la iglesia.

La unión con Cristo es, pues, un principio soteriológico individual, un principio individual de salvación y también un principio soteriológico comunitario o corporativo. Al creer en Jesús, nos unimos a todas las demás personas que han creído en Jesús. De nuevo, estas son las ideas que nos interesan.

Identificación, especialmente a través de la presencia de Dios con su pueblo. Les da una identidad que antes no tenían y eso los cambia para siempre. Romanos 11, los dones y el llamado de Dios son irrevocables.

Entiendo que todavía hay un futuro para el Israel étnico, para los hijos y descendientes de Abraham y Sara. Incorporación. Dios creó un pueblo para sí mismo a partir de Abraham y Sara, y en la liberación de Egipto, los convirtió en su pueblo corporativamente.

Por lo tanto, pertenecen a Dios como pueblo, de una manera en que ningún otro pueblo del antiguo Cercano Oriente lo hizo. La identificación, la incorporación y la participación se refieren a que el pueblo de Dios participa de la historia de Dios e incluso de la vida de Dios en virtud de sus propias experiencias al seguirlo fielmente. Por supuesto, Israel no siempre siguió fielmente a Dios, y sin embargo, él les es fiel y ellos participan de su historia al proclamarlos como su pueblo peculiar, como la nación que se supone debe ser una luz para el mundo.

Sí, fracasaron en gran medida en eso. Sin embargo, participaron en la narrativa de Dios mismo: los fundamentos de la unión con Cristo en el Antiguo Testamento.

En primer lugar, la identificación. Y lo repito: voy a utilizar los mismos tres puntos: identificación, incorporación y participación. Para el Antiguo Testamento, los Sinópticos y los Hechos.

Identificación, la presencia de Dios en el pacto con su pueblo. Desde el principio, Dios se identifica con su pueblo. Lo hace a su imagen, Génesis 1:27, y la primera pregunta

que le hace a Adán, cargado de culpa, después de la caída es: ¿dónde estás? Génesis 3:9 muestra el deseo constante de Dios, su deseo constante de estar presente con su pueblo a pesar de su pecado y rebelión.

Dios se identifica con una familia particular al elegir a Abram, quien se convierte en Abraham, y al establecer su alianza con él y sus descendientes en Génesis 12:15 y 17. A lo largo de la historia del Antiguo Testamento, Dios se identifica con su pueblo estando presente con él. Su presencia en la alianza le da así una identidad única entre todos los pueblos de la tierra.

Este tema se vuelve explícito a medida que la historia avanza hacia el momento en que Dios hace de Israel su pueblo especial. Por supuesto, lo que queremos decir con esto es la identidad de los creyentes en Jesús como aquellos que están en Cristo. Es una verdad maravillosa.

El evangelio de Cristo está presente en todas las cartas de Pablo, en todas sus introducciones, como veremos más adelante, y a veces nos sorprende. Así, en 1 Corintios 1, versículo 2, Pablo escribe a la iglesia de Dios que está en Corinto, a los santificados en Cristo Jesús, llamados a ser santos con todos los que en cualquier lugar invocan el nombre de nuestro Señor Jesucristo, Señor de ellos y nuestro.

Doy gracias a mi Dios siempre, 1 Corintios 1:4, por la gracia de Dios que os fue dada en Cristo Jesús, y sigue adelante. La congregación corintia que luchaba tenía algunos miembros no salvos. 1 Corintios 5, expulsen al llamado hermano, dice Pablo, ya que se siente ofendido por una circunstancia que Pablo dice que es desconocida entre los paganos.

Un hombre que vive con su madrastra tiene que ser su madrastra, no su madre natural, viviendo con su madrastra como un hombre vive con su esposa. Echémoslo por su propio bien, para la gloria de Dios y por su propio bien, para que se arrepienta. Creemos que tal vez lo hizo.

Si es el mismo individuo del que habla 2 Corintios, entonces Pablo dice: “Está bien, se ha arrepentido. Hay que ser indulgente con él, dejarlo un poco atrás y aceptarlo”. Si es el mismo individuo, entonces se sigue esa historia. Pero, en cualquier caso, en el Nuevo Testamento se identifica a los creyentes de diferentes maneras.

La forma más común, tal vez a modo de título, es como hermanos, y ciertamente podemos decir hermanos y hermanas, pero en todas partes se los identifica como aquellos que están en Cristo, en Cristo Jesús, etc. Las raíces de eso se remontan a Hechos, a Mateo, Marcos y Lucas, y hasta la historia del Antiguo Testamento, cuando Dios le da una identidad a su pueblo del pacto, especialmente al considerarlo apropiado para ser su Dios, al reclamarlos como su pueblo y al morar en medio de ellos. Éxodo 25:8 y 9. El Señor está dando instrucciones.

En realidad, él está solicitando contribuciones para construir un tabernáculo, específicamente el lugar santísimo, el lugar santo y el Lugar Santísimo. Éxodo 25:8 y 9. Y que me hagan un santuario, para que yo habite en medio de ellos, exactamente como yo te mostraré acerca del diseño del tabernáculo y de todos sus utensilios. Así lo harás.

Entiendo que hay distintos modelos de tabernáculos en distintos lugares del país. Hay uno que no he visitado en el sur. Tal vez esté en Tennessee.

Puede que me equivoque de estado, pero soy de la zona este de Nueva Jersey, Pensilvania, y he visitado el tabernáculo construido por los menonitas, del que ofrecen visitas guiadas maravillosas, y me quedé muy impresionada. Dijeron que todo está hecho según las especificaciones bíblicas, excepto donde no hay especificaciones bíblicas, y luego incluso te hacen saber lo que es hermoso. Y créelo, esas mujeres menonitas sabían bordar.

Entonces, el velo y otras cosas son simplemente obras de arte, ¿de acuerdo? Obras de arte, y el pectoral del sumo sacerdote, y todo el asunto. Pero esto es lo que te llama la atención. Dicen, en primer lugar, la existencia misma de este tabernáculo, y tú estás allí de pie, y es a escala.

Lo único que no tienen es la cerca exterior. Usaban un seto, o al menos lo usaban en esa época, hace 20 años, pero está a la altura adecuada. En primer lugar, muestra el deseo de Dios de estar presente con su pueblo.

En segundo lugar, la cerca, la única entrada desde el este, y toda la necesidad de sacrificios y demás, dice, en primer lugar, que la existencia del tabernáculo dice, venid, y luego todo lo demás dice, no, espera. Es decir, sólo pueden acercarse a Dios a través del sacrificio, en la forma ordenada por Dios, a través de sus sacerdotes ordenados, siguiendo los patrones de Dios, y como dice aquí, según el patrón del Tabernáculo. El hebreo habla de eso, y dice que Dios usa el tabernáculo terrenal para comunicarnos acerca del tabernáculo celestial.

El significado de esto es la presencia misma de Dios y del cielo mismo. De modo que esa aparente contradicción entre invitación y exclusión se supera cuando Dios, por su gracia, concede a Israel un culto sacrificial. Los pueblos vecinos tenían sacrificios en templos, sacerdotes y altares, pero los suyos no valían nada.

Hebreos 9:15 dice, en última instancia, que es debido al sacrificio único de Jesús que sucedería en el futuro, desde la perspectiva del Antiguo Testamento, que los sacrificios del Antiguo Testamento sí tuvieron valor, y los israelitas creyentes que vinieron y confesaron sus pecados sobre el animal que iba a ser sacrificado, fueron perdonados por Dios Todopoderoso. Éxodo 25:8 y 9, Dios les da su ley, y luego

ordena, que me hagan un santuario, para que yo habite en medio de ellos. Éxodo 25:8.

Dios le ordena al pueblo que construya un tabernáculo, una tienda, donde la presencia de Dios pueda morar en medio de ellos. Ése es el propósito del tabernáculo. El tabernáculo debe ser la morada de Dios en medio de su pueblo.

Es una demostración tangible del deseo de Dios de identificarse con su pueblo estando presente con ellos. Se identifica con ellos. Yo soy vuestro Dios.

Génesis 17. Abraham, yo seré tu Dios y el de tu descendencia. Y, por supuesto, la otra cara del pacto es que Dios reclama a Abraham.

Cuando Abraham está dispuesto a ofrecer a Isaac, Dios le dice: Ahora sé que me temes. La gracia de Dios es toda de Dios. La salvación es un monergismo, una obra de Dios solamente.

El pacto es monergista , pero inmediatamente, en cuanto se apodera de la gente, es bilateral. El pueblo de Dios tiene más responsabilidad hacia Dios que aquellos que no lo conocen. Dios inicia soberanamente el pacto con Abraham, caminando entre los pedazos de los animales mientras Abraham está inconsciente.

¿Cómo se podría demostrar el monoteísmo mejor que eso? Dios soberanamente corta el pacto, literalmente. Pero, por lo tanto, todo es de él. Es monergista .

Pero, de repente, Abraham ya no es suyo. Dios reclama su vida, su familia y su futuro. Éxodo 33.

Moisés, sin duda, como veremos más adelante, es un mediador del pacto del Antiguo Testamento, tal vez el del Antiguo Testamento. Por supuesto, me vienen a la mente estos mediadores del pacto, que incluyen a Adán, Noé, Moisés y David; todos ellos apuntan hacia el mediador de un nuevo pacto, es decir, Jesús. Pero Moisés me asombra.

El pueblo es muy rebelde. Dios les dice: "Quítense del camino. Voy a destruir a este pueblo. Ya vamos a tener suficiente de los israelitas".

Voy a crear un nuevo grupo. Creo que lo quiero llamar los moisesitas . Moisés, el hombre más manso de la tierra, se pone en presencia de Dios y disiente.

No, Señor, por favor no hagas eso por amor a tu nombre. ¡Increíble! Aquí, en Éxodo 33, Moisés tiene la audacia de pedirle a Dios Todopoderoso que le muestre su gloria, lo que conduce a la revelación definitiva del nombre divino en Éxodo 34.

Éxodo 33. La identidad de Dios es importante para su pueblo. Después del incidente del becerro de oro, vergüenza para Israel, vergüenza para Aarón.

Tiré esto al fuego y salió esto. Tiré el metal. Oh, Aaron, Aaron.

La culpabilización comienza en el Jardín del Edén. Y Adán dijo: Señor, tienes razón. Lo confieso, me arrepiento.

Engañé a mi esposa. Por favor, écheme la culpa a mí y no a ella. No, no lo hace.

Él culpa a su esposa e indirectamente a Dios, quien se la dio. Comenzó la búsqueda de culpables. Y lo de Aaron es muy patético.

Tiré las joyas al fuego y salió este becerro. Oh, Aarón, Aarón, Aarón. Somos demasiado parecidos a Aarón, ¿no? Mi teología de la jefatura masculina dice que cuando ninguna de las partes se mueve, es un punto intermedio. Es la montaña y una pelea entre los padres.

El marido debe humillarse y pedirle perdón a su esposa. Eso es lo que para mí significa el liderazgo. De todos modos, después del incidente con el becerro de oro, Dios le dice a Moisés que el pueblo puede seguir hacia la tierra prometida sin su presencia.

¡Vaya! Subid a una tierra que mana leche y miel. Éxodo 33, pero yo no subiré entre vosotros.

No sea que te consuma en el camino, pues eres un pueblo de dura cerviz. ¡Oh, palabra mía! Sube a un hombre que mana leche y miel, pero yo no subiré entre ustedes.

No sea que os consuma en el camino, pues sois un pueblo de dura cerviz. ¡Qué imagen de rebelión obstinada y de obediencia a Dios, la cerviz dura! Ah, literalmente.

¿Cómo reacciona el pueblo de Dios? Versículo cuatro. Cuando la gente oyó esta palabra desastrosa, no iba a subir con ustedes en mi presencia. Ya no me voy a identificar con ustedes, rebeldes.

Se lamentaron, pero nadie se puso sus atavíos, porque el Señor había dicho a Moisés: Di a los israelitas: "Sois un pueblo de dura cerviz. Si por un solo momento yo subiese con vosotros, os consumiría".

Ahora, quítate tus adornos para que yo sepa qué hacer contigo. Por eso, los israelitas se despojaron de sus adornos desde el monte Horeb en adelante. Entonces Moisés intercedió ante el Señor en favor del pueblo.

Éxodo 33:15 y 16. El Moisés del Señor le dice al Señor: Su audacia me deja atónito. Si tu presencia no ha de ir conmigo, no nos saques de aquí.

¿En qué se conocerá que he hallado favor ante tus ojos? ¿No será que tú andas con nosotros para que seamos distintos? Yo y tu pueblo somos de todos los demás seres humanos sobre la faz de la tierra. Así es. La identidad de este pueblo está ligada a la presencia del Dios viviente que ha hecho un pacto con ellos.

A pesar de su terrible rebelión e idolatría, Moisés estaba recibiendo los mandamientos en la montaña que prohibían la idolatría. Ellos están cometiendo idolatría y otros pecados al pie del Monte Sinaí. La base de la intercesión de Moisés es esta.

El pueblo necesita la presencia de Dios porque es su misma presencia la que lo hace ser quien es. Su identidad como pueblo distinto de Dios se basa en la presencia del Señor con él. La forma principal en que Dios se identifica con su pueblo, uniéndose a él, podríamos decir, anticipándose a la doctrina del Nuevo Testamento de la unión con Cristo, es mediante su compromiso de estar presente con él.

Levítico 26. Levítico 26 plantea un problema considerable. ¿Cómo puede un Dios santo y justo habitar en medio de un pueblo tan pecador? Levítico 26:11 al 13.

Me disculpo. Ah, ese es mi problema. Es Levítico, no Números.

Números 26 simplemente no fue suficiente; no fue suficiente en este caso. Levítico 26. Pido disculpas por haberme equivocado.

11 al 13. Y habitaré en medio de vosotros, y mi alma no os aborrecerá; andaré entre vosotros, y seré vuestro Dios, y vosotros seréis mi pueblo. Yo Jehová, vuestro Dios, que os saqué de la tierra de Egipto, para que no fueseis sus siervos.

Y he roto las coyundas de vuestro yugo, y os he hecho andar erguidos. ¿Cómo puede un Dios santo estar presente con un pueblo tan pecador? En primer lugar, el carácter de Dios es santo y justo, además de misericordioso y amoroso. Estamos agradecidos por una revelación bíblica completa del carácter de Dios.

Nosotros, con el fin de tratar de entender a Dios, hablamos de sus atributos o cualidades uno a uno, pero podemos dar la falsa impresión de que sus, diré simplemente 18 atributos, no estoy seguro de cuántos son, hay diferentes maneras de contarlos, entre 16 y 20 y algo quizás, son como 18 pedazos de un pastel, y Dios es 1/18 de santo y 1/18 de amor y 1/18 de ¿qué? No, no. Dios es todo junto, todopoderoso, sabio, amoroso, misericordioso, justo, santo, presente en todas partes, y así sucesivamente. Y el cuadro total de sus, como lo llamaban los puritanos,

perfecciones es tan glorioso porque ¿cómo sería la vida si Dios fuera santo y justo, y no paciente, misericordioso y amoroso? Nos encogeríamos ante él.

¿Cómo sería la vida si él fuera amoroso, misericordioso y fiel, y no poderoso, incapaz de hacer nada al respecto, a nuestro sufrimiento? De todos modos, sus atributos se unen en su persona, y él es todo junto, todos sus atributos a la vez, y es infinito, eterno e inmutable en su ser, sabiduría, poder, santidad, justicia, bondad y verdad, como dice el Catecismo Menor de Westminster, y lo comprendemos en parte, y lo adoramos, como decía San Agustín, incluso cuando no lo comprendemos del todo. Eso es bueno porque nunca lo comprenderemos del todo. Por toda la eternidad, la distinción creador-criatura es válida.

Dios siempre será infinito y eterno. Nosotros siempre seremos sus criaturas, y eso es algo que hará que el cielo sea mejor que los nuevos cielos y la nueva tierra, fantásticamente y eternamente interesante. Nunca nos cansaremos de Dios.

Nunca llegaremos a sondear las profundidades de su ser ni nos aburriremos de él. Su carácter es santo y justo, amén, y lleno de gracia y amor, amén. ¿No nos alegramos? Dios está comprometido con sus relaciones de pacto.

Las tres imágenes del pasaje, habitar con su pueblo, caminar entre su pueblo y ser su Dios, hablan de relacionalismo. La Biblia contempla a Dios no tanto en su esencia invisible y eterna sino como un Dios que entra en el pacto con su pueblo, al menos desde Génesis 12 en adelante, pacto mosaico, e incluso hay algún tipo de pacto de creación o pacto de obras en el jardín. La gente buena tiene diferentes opiniones al respecto, pero seguramente hay un pacto en marcha desde la creación.

Así que conocemos a Dios en virtud de su revelación del pacto que nos habla de sus relaciones de pacto con su pueblo. Él es santo y justo, amoroso y misericordioso. Se compromete con su pueblo en una relación, y las imágenes de Levítico 26:11 al 13, morando con su pueblo, caminando entre ellos, siendo su Dios, hablan de eso.

Levítico establece que la presencia de Dios con su pueblo es una forma de unión, como veremos de hecho en 2 Corintios 6:16, escrito por Pablo. No puedo evitar leerlo. Cuando Pablo habla de la unión de la iglesia con Dios en Cristo, cita, como habrás adivinado, el pasaje que acabamos de leer.

2 Corintios 6, Pablo se opone a la unión espiritual con la incredulidad. Los hombres corintios siguen yendo a templos paganos. No, dice Pablo.

En primer lugar, no tengan nada que ver con la prostitución pagana, 1 Corintios 6. Me escandalizáis, dice Pablo. ¿No lo entendéis? La unión con Cristo es permanente, y cuando vais y unís a vuestros miembros como prostitutas, os unís a Cristo como prostituta. ¡Horrores! No sólo eso, sino que en 1 Corintios 10, hablando del hecho de

que los creyentes creen que la Cena del Señor es una participación en el cuerpo y la sangre de Cristo, lo ilustra diciendo que los corintios, de nuevo, en gran medida los hombres necios de la congregación, van a templos paganos y se involucran con ídolos de alguna manera.

No, dice Pablo. Detrás de esas cosas están los demonios. Ése es el lado oscuro.

Aléjate de eso. Por supuesto, los ídolos no son nada, y probablemente toda la comida en Corinto estaba dedicada a algún ídolo, pero aléjate de los templos. Son el centro de la iniquidad y la oscuridad, y allí se hacen sacrificios a los demonios, no a Dios.

No quiero que participéis de la copa del Señor y de la copa de los demonios, dice, dándole un significado tremendo a la noción de los creyentes que participan del cuerpo y la sangre de Cristo en el sacramento de la Cena del Señor. Después de decir siete veces, no os unáis en yugo desigual con los incrédulos. El contexto no es el matrimonio.

¿Es el matrimonio una unión religiosa? Sí. ¿Puede aplicarse este pasaje al matrimonio? Seguro. Pero ¿se refiere al matrimonio? No.

1 Corintios 7 habla del matrimonio. Siete veces dice algo así: ¿Qué acuerdo tiene el templo de Dios con los ídolos? Luego dice: Porque nosotros somos el templo del Dios viviente, como Dios dijo.

Haré mi morada entre ellos y andaré entre ellos. Yo seré su Dios. Ellos serán mi pueblo.

Y luego les dice que salgan y se aparten de la unión con la incredulidad espiritual. Y si lo hacen, yo seré para vosotros un Padre, y vosotros seréis para mí hijos e hijas, dice el Señor Todopoderoso. Es digno de mención porque en realidad menciona a las hijas.

Los predicadores hablan con razón de la filiación. Y, por supuesto, tiene que ver con que Jesús es el hijo único y que nosotros obtenemos su condición por gracia mediante la fe. Por eso se habla de hombres y mujeres como hijos.

Pero esto es hermoso. En realidad, se usa la expresión que aparece en 2 Corintios 6: “Yo seré para vosotros un Padre, y vosotros seréis para mí hijos e hijas”. Es hermoso.

Me gusta. Levítico establece que la presencia de Dios con su pueblo es una forma de unión con Dios como vemos en las citas de Pablo en 2 Corintios 6.16. La lógica es que Dios se ha unido a su pueblo por su presencia con él.

Isaías 7, 10 a 14. Insisto en estas cosas porque son poco conocidas. También nos conviene empaparnos de ambos testamentos para entender el mensaje del nuevo.

Es incomprensible, aparte del antiguo Isaías 7. El rey Acaz finge ser espiritual, pero Dios sabe más. ¡Oh, Dios mío!

10 a 14. El Señor volvió a hablar a Acaz: «Pide una señal al Señor tu Dios».

Sea profundo como el Seol o alto como el cielo. Pero Acaz dice: No pediré. No pondré al Señor a prueba.

Él está yendo contra el mandato de Dios al hacer eso. Y le dijo: Oíd, casa de David, Dios habla. ¿Os parece poco cansar a los hombres, sino que cansáis también a mi Dios? Por eso, el Señor mismo os dará una señal.

He aquí que la virgen concebirá y dará a luz un hijo, y llamará su nombre Emmanuel. Isaías 7 da una idea de cómo se manifestará la idea de la presencia de Dios en el desarrollo de la historia bíblica. Isaías profetiza al rey Acaz, que ha esperado un libertador.

Aquí está la clave: aparte del Señor, él va a depender de alianzas políticas. Y Dios le dice que la liberación final para Israel vendrá del Señor mismo.

Versículo 14, que proveerá un hijo de la casa de David como señal de la presencia de Dios. Su nombre será Emmanuel o Dios con nosotros. Se podría traducir Dios está con nosotros.

Mateo 1:22, 23 muestra que estos versículos de la voz señalan la llegada de Jesús como el Mesías de Dios. Me gustaría tomarme el tiempo para mostrar las citas del Nuevo Testamento, nuevamente, para unir los Testamentos como lo hizo el Señor mismo. José estaba angustiado.

No lo podía entender. ¿María le había sido infiel? No tenía ningún sentido. Estaba embarazada.

Y luego, en un sueño, el Señor le revela la verdad. Para él, esto no era obra humana, sino divina. Mateo 1:22.

20. José, hijo de David, no temas recibir a María tu mujer, porque lo que en ella es engendrado, del Espíritu Santo es. Mateo es más conciso que Lucas.

Él simplemente lo resumió de esta manera: Ella dará a luz un hijo. Lllamarás su nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de sus pecados.

Todo esto sucedió para que se cumpliera lo que el Señor había dicho por medio del profeta: He aquí que la virgen concebirá y dará a luz un hijo, y llamarás su nombre Emanuel, que significa Dios con nosotros. Isaías 7 señala así la llegada de Jesús como el Mesías de Israel.

Un texto más: Ezequiel 37. He esparcido estos versículos deliberadamente por todo el Antiguo Testamento para mostrar la amplitud del testimonio de estas verdades, estas verdades fundamentales que llegarán a su cumplimiento en el pueblo de la identidad de Dios en unión con Cristo, tanto individual como colectivamente.

Ezequiel 37. David, uno de los varios mediadores del pacto del Antiguo Testamento, prefigura al gran David, el Mesías, que será el rey pastor de Israel para siempre en la tierra. Hará con ellos un pacto eterno de paz, y él, el santificador, pondrá su santuario en medio de ellos y de sus descendientes.

En cumplimiento de las promesas del pacto, Dios morará con ellos. Él será su Dios y ellos serán su pueblo. Ezequiel 37, comenzando con el 24.

Mi siervo David será rey sobre ellos, y todos ellos tendrán un solo pastor. Andarán en mis ordenanzas y cuidarán de poner por obra mis estatutos. Habitarán en la tierra que yo doy a mi siervo Jacob, en la cual vivieron vuestros padres.

Ellos, sus hijos y los hijos de sus hijos habitarán allí para siempre. Y David, mi siervo, será su príncipe para siempre. Haré con ellos un pacto de paz.

Será con ellos pacto eterno, y los estableceré en su tierra, y los multiplicaré, y pondré mi santuario en medio de ellos para siempre. Mi morada estará con ellos, y yo seré su Dios, y ellos serán mi pueblo. Y sabrán las naciones que yo soy el Señor que santifico a Israel, y mi santuario estará en medio de ellos para siempre.

Aunque la gente buena debate sobre esto, yo lo entiendo en última instancia como una profecía acerca del Israel espiritual, el pueblo de Dios que le obedece a él y a su Cristo Rey, el verdadero mediador en la nueva tierra para siempre. Dios les dará paz, los santificará y morará entre ellos en pleno cumplimiento de sus promesas del pacto anterior. Por lo tanto, la presencia de Dios con su pueblo es también escatológica, y apunta hacia un futuro en el que la presencia de Dios con su pueblo se establecerá eternamente.

Una de las imágenes del cielo o la salvación final es la presencia de Dios. La vemos en el Jardín del Edén, en las palabras que se refieren a después de la caída. Adán y Eva escriben sobre Moisés: Oí el sonido del Señor Dios caminando en el jardín.

Estaban acostumbrados a ese sonido, pero lo que hicieron a continuación no era algo a lo que estuvieran acostumbrados. Se escondieron de Dios. ¡Qué tontería!

Ellos reconocían el sonido de la comunión de Dios con ellos, pero se escondieron de él. La historia del Antiguo Testamento podría estudiarse fácilmente a la luz de la presencia de Dios. Allí estaba la columna de fuego de noche, la columna de nube de día, yendo con Israel, deteniéndose cuando ellos debían detenerse, yendo cuando ellos debían irse.

Manifestaciones visibles y sobrenaturales como columnas, una con una nube, otra con fuego. Podrías considerarlo una luz divina nocturna para el pueblo de Dios. Aun así, se rebelaron y pecaron contra el Señor y cometieron los pecados de 1 Corintios 10, que Pablo advierte a los cristianos del Nuevo Testamento que eviten.

Las quejas, la inmoralidad sexual, la idolatría y algo más. Eso me enseñará a dejar las cosas como están. El Dios que pone a prueba.

Sí, poner a prueba a Dios es otra. Estas cosas están escritas para nuestro beneficio, dice Pablo, y ninguna otra tentación os ha sobrevenido, como es común a Dios. Tened cuidado, dice, ante todo.

Él dice que ninguna tentación es única, pero Dios proveerá la vía de escape para que puedas soportarla. No andes en los caminos de tu Antiguo Testamento, del pueblo de Dios del Antiguo Testamento, en rebelión contra Dios. Tres imágenes, tres motivos, identificación, incorporación y, en tercer lugar, participación.

Conclusión de la primera, el compromiso de Dios de unirse a su pueblo mediante su presencia identificadora se cumple en última instancia en su identificación con ellos al convertirse en uno de ellos. Como el Hijo eterno de Dios toma para sí carne, es decir, un cuerpo y un alma humanos, el compromiso último de Dios de identificarse con su pueblo en unión con ellos es el envío de su Hijo en semejanza de carne humana, Filipenses 2, 7. El que existía en la forma de Dios tomó la forma de siervo. Estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz, dice Pablo, y muerte de cruz, para liberar a su pueblo y hacerlos uno consigo mismo y entre sí.

En la encarnación de Cristo, Dios habita, doble sentido Juan 1, 14, la palabra se hizo carne y habitó entre nosotros. Skenao significa morar. También significa tabernáculo.

Juan utiliza un doble sentido. En la encarnación de Cristo, Dios habita, habita en medio de su pueblo, su gloria está velada por la carne de Cristo, y sin embargo se manifiesta en la transfiguración de nuestro Señor. En la encarnación de Cristo, Dios habita con su pueblo y reafirma su compromiso de estar siempre con él.

Comparemos las palabras de Jesús al final del Evangelio de Mateo con la Gran Comisión: "He aquí, yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo".

Cuando Cristo envía al Espíritu en Pentecostés para estar con los creyentes del Nuevo Testamento y unirlos a Sí mismo, les da esta identidad: están en Cristo como pueblo de Dios.

Lo diré de nuevo: no estamos afirmando que el Antiguo Testamento enseñe la unión con Cristo. Estamos afirmando que sienta las bases, especialmente en este sentido, con la identidad, la presencia de Dios en el pacto, identificándolo a él como su Dios y a ellos como su pueblo, que es el fundamento. Eso es en cierto modo parte del contexto en el que debemos entender la unión con Cristo en la encarnación del Hijo y su derramamiento del Espíritu en Pentecostés.

Esas cosas no vienen en el vacío, sino que vienen en el tren, el drama que se va desplegando de la revelación especial bíblica, y sus raíces están en el Antiguo Testamento. En nuestra próxima lección, abordaremos el segundo de los tres aspectos o imágenes, que son la incorporación y la membresía en el pueblo del pacto de Dios.

Les habla el Dr. Robert Peterson en su enseñanza sobre el Espíritu Santo y la unión con Cristo. Esta es la sesión 5, Fundamentos para la unión con Cristo, Identificación con el Antiguo Testamento.